

## ESTUDIOS HISTÓRICOS

Richmond F. Brown, *Juan Fermín de Aycinena: Central American Colonial Entrepreneur, 1729–1796*. Norman: University of Oklahoma Press, 1997. xvii + 298 págs. Ilustraciones, mapas, tablas, glosario, referencias bibliográficas e índice onomástico. US\$ 34.95 (en tela), ISBN 0-8061-2948-4.

Además de ilustrarnos ampliamente sobre la exitosa carrera de uno de los hombres más poderosos de Centroamérica, esta acuciosa investigación también nos dice mucho sobre el funcionamiento y los mecanismos económicos vigentes en el Reino de Guatemala y en la monarquía española a finales del siglo XVIII. Uno de los aspectos más importantes de este estudio es que desentraña los mecanismos por los cuales un hombre podía amasar una inmensa fortuna en muy poco tiempo en una de las áreas de menor importancia económica en toda la monarquía española.

Dejando su natal Navarra a la edad de 20 años, Juan Fermín de Aycinena se convirtió rápidamente en el hombre más rico y más poderoso de Centroamérica. Formó parte de un modelo ibérico bien establecido de hijos “no elegidos” para recibir herencia que emigraban en busca de mejores horizontes. Esa era la única opción viable para desarrollar sus capacidades individuales, aliviar las presiones sobre los recursos familiares y extender las redes familiares. Un año después de su llegada a Guatemala, en 1754, Aycinena contrajo matrimonio con Ana María Carrillo y Gálvez. Este evento unió una poderosa red familiar con la riqueza de una familia local y colocó inmediatamente a Aycinena dentro de la élite de la ciudad de Santiago de Guatemala. Brown afirma que, con esta unión de riqueza y poder, el caso de Aycinena ejemplifica otro modelo histórico: el de la élite del Istmo renovándose a sí misma con sangre peninsular. La carrera empresarial de Aycinena se distingue por la constante expansión, diversificación e integración vertical de sus posesiones. Aycinena podía, si así lo hubiera querido, proveer sus haciendas con bienes de sus propias tiendas, producir añil en sus propias tierras con trabajadores “reclutados” por oficiales coloniales bajo su influencia o incluso empleados por él, transportarlo a través del Istmo en sus propias mulas y enviarlo a puertos distantes cruzando los mares, en sus propios barcos, para que sus propios parientes se encargaran de comerciarlo. En 1783, Aycinena adquirió el título de marqués, el único título nobiliario en el Reino de Guatemala y poco después fue aceptado como Caballero de la Orden de Santiago. En 1796, poco antes de morir, a la edad de 66 años, estableció un mayorazgo para preservar el prestigio y la fortuna de su familia.

Después de un breve capítulo ofreciendo el contexto histórico de la historia de Aycinena, Brown analiza las bases de su éxito. Los capítulos 2 y 3 examinan las conexiones familiares que Aycinena estableció, extendió y consolidó para asegurar y aumentar la fortuna, el prestigio y el poder de su familia. El capítulo 2 explora sus vínculos familiares y de amistad en España y México, mientras que el capítulo 3 se centra en sus relaciones con la élite colonial de Guatemala. Los

capítulos 4 y 5 están dedicados a las empresas y negocios de Aycinena y están basados fundamentalmente en los tres inventarios de bienes descubiertos en el archivo familiar, en los documentos notariales de Guatemala y México y en la colección Yraeta en la Ciudad de México. Los capítulos 6 y 7 exploran el uso que Aycinena hizo del aparato estatal institucional (Iglesia y Estado) para impulsar sus propios intereses y los de su familia. El capítulo 6 explora los cargos públicos que Aycinena ocupó y su relación con la burocracia real. Brown analiza las conexiones que ayudaron e impulsaron el ascenso de Aycinena y hasta dónde el manejo de fondo públicos pudo haber favorecido sus propios intereses. El capítulo 7 explora la relación de Aycinena con la Iglesia. El 8 se enfoca en las razones por las cuales él adquirió un título nobiliario, solicitó su ingreso como Caballero en la Orden de Santiago y estableció un mayorazgo. Cada uno de estos capítulos finaliza con una breve conclusión. El capítulo 9 corresponde a un epílogo, seguido de una conclusión final que resume los hallazgos del estudio.

Como motivación de su obra, el autor menciona el renovado interés por estudiar Centroamérica que se derivó de las convulsiones políticas de la segunda mitad del siglo XX. Inicialmente, los estudios se enfocaron específicamente en los conflictos sociales y políticos. Sin embargo, posteriormente se despertó un interés particular por explorar históricamente las razones y los orígenes de las crisis contemporáneas. En Centroamérica los antagonismos han sido frecuentemente asociados con las desigualdades en la distribución y control de los recursos vitales y, particularmente, con la concentración de mucha riqueza y poder en muy pocas manos. A pesar de la obvia necesidad de estudiar a las familias de élite que se han beneficiado de la estructura social y económica, Brown señala que este tipo de estudios han sido escasos. En consecuencia, decidió estudiar a la familia más importante en todo el Istmo en los siglos XVIII y XIX, la familia Aycinena de la ciudad de Guatemala, y específicamente a su fundador, Juan Fermín de Aycinena.

Una de las fortalezas del libro se encuentra indudablemente en el amplio uso de fuentes documentales privilegiadas. La investigación está basada fundamentalmente en dos grupos de documentos de archivo. El primero es el archivo privado de la familia Aycinena que perteneció a Margarita Fortuny de Nanne, heredera directa de Juan Fermín de Aycinena. Brown utilizó los inventarios de bienes contenidos en esa colección que detallan la riqueza de Aycinena en tres momentos distintos: 1768, 1771 y 1777. Estos inventarios fueron elaborados como consecuencia de la muerte de su primera esposa, de su segundo matrimonio y de la muerte de su segunda esposa, respectivamente. En ellos aparece el detalle de su riqueza y sus actividades económicas. El segundo grupo de documentos lo constituyen diversos tipos de escrituras contenidas en los Protocolos Notariales del Archivo General de Centroamérica de la ciudad de Guatemala, que testifican las transacciones personales, comerciales, legales y oficiales, así como los diversos acuerdos de negocios y otorgamiento de créditos.

El autor se propone como objetivo estudiar la historia de Aycinena como excusa para estudiar la política, la economía y la sociedad del final del período colonial centroamericano. El estudio se centra en las siguientes preguntas: ¿Cómo Aycinena acumuló tan rápidamente esa extraordinaria riqueza, prestigio y poder? ¿Qué usos hizo de esos poderosos recursos? ¿Cómo se aseguró que su influencia permanecería más allá de su vida? ¿Qué era lo especial en el caso de Aycinena? y ¿Qué nos dice la historia de Aycinena sobre Centroamérica al final del período colonial?

Entre las respuestas, Brown argumenta que Aycinena llegó a Centroamérica en un momento muy especial. En la segunda mitad del siglo XVIII se dio un crecimiento enorme de la producción y exportación de añil centroamericano en respuesta a la creciente demanda de las modernizantes industrias textiles del norte de Europa. Aycinena vivió además la era cumbre de las Reformas Borbónicas, durante el reinado de Carlos III (1759–1788), que abrió el comercio al interior del imperio y garantizó la seguridad de los embarques a las áreas periféricas como Centroamérica. El período entre el establecimiento del comercio libre en 1778 y los bloqueos ingleses de 1796 ha sido descrito como una “breve edad dorada” para el comercio en general. Brown afirma que Aycinena personifica la prosperidad de Centroamérica al final del período colonial (pág. 15). Uno de los hallazgos más importantes de este estudio es el descubrimiento de la amplitud de la red de comercio de base familiar de Aycinena en los lugares más importantes de la monarquía. Aycinena estaba armado con contactos familiares estratégicos, prácticamente en cada centro significativo de comercio colonial: la ciudad de México, Lima, Santiago de Chile, Guayaquil, la Habana y, sobre todo, Cádiz. A éstos elementos habría que agregar que cada uno de sus tres matrimonios extendió su red familiar y ayudó aún más a consolidar su posición social. Brown afirma que el caso de Aycinena ejemplifica claramente cómo la unidad económica primaria en la América Española colonial era la familia extendida. El autor cuestiona la amplitud de la interpretación de “cambio dramático” que se ha atribuido a los nuevos inmigrantes de la segunda mitad del siglo XVIII. Las realidades políticas, económicas y demográficas colocaban al pequeño grupo de europeos en calidad de minoría, lo cual mitigaba muy rápidamente los celos potenciales entre criollos y peninsulares. Brown encuentra altos niveles de endogamia al interior de la élite y la continuación del viejo patrón de incorporación de los inmigrantes españoles a la estructura de poder existente en el Reino de Guatemala. Las consecuencias de la escasez crónica de moneda corriente y el significado de una economía que operaba casi totalmente sobre el crédito es otra de las claves del éxito de Aycinena. Una economía basada en el crédito significaba una economía basada en confianza o al menos en garantías reforzables, y la confianza estaba mejor asegurada por lazos de parentesco (pág. 102). Los vínculos económicos mejor documentados entre Aycinena y los oficiales coloniales son aquellos que mantuvo con magistrados regionales o provin-

ciales (alcaldes mayores, corregidores y gobernadores) colocados en posiciones estratégicas en un amplio rango de posiciones y localidades. Los religiosos eran también parte de la red de distribución y recolección de bienes y capital y, por lo tanto, una parte integral de la economía colonial. Brown agrega a la explicación del notable éxito de Aycinena su habilidad y astucia para enfrentar situaciones imprevistas. Durante los primeros 25 años de su carrera empresarial, que correspondieron a una etapa de estabilidad y crecimiento económico, Aycinena se concentró en la comercialización. Sin embargo, con el inicio de la inestabilidad causada por la guerra, la declinación económica y el cambio de política estatal hacia los comerciantes, Aycinena movió sus inversiones hacia la adquisición de tierra y la producción. Los negocios de la empresa de Aycinena no se basaban en un plan preestablecido, sino más bien se desarrollaban de acuerdo con las condiciones.

A pesar de que el autor aborda los importantes vínculos que se establecían por medio del otorgamiento de créditos, su interpretación se basa más en la red de confianza basada en el parentesco que en las ataduras que el compromiso de pago significaba para los pequeños comerciantes, productores, oficiales reales y religiosos. Una ausencia en el estudio es el desarrollo de esa parte de la historia que se refiere precisamente a las enormes desigualdades y contradicciones sociales que históricamente han reflejado las crisis económicas en Centroamérica. La red de personas comprometidas incondicionalmente con Aycinena por medio de deudas se consolidó con los fracasos empresariales y las crisis económicas de pequeños empresarios y productores. No queda claro en el estudio hasta qué punto la prosperidad de Aycinena pudo haberse formado a costa del gradual empobrecimiento de otros, ni hasta qué punto las enormes desigualdades sociales y económicas del siglo XX tienen raíces en el período colonial. Por otra parte, es notable el hallazgo de que el hombre más poderoso del siglo XVIII en Centroamérica amasó su fortuna como comerciante y no como terrateniente. Con éste aporte, Brown modifica parcialmente la interpretación de que los empresarios a lo largo de la América Española buscaban adquirir tierras tan pronto como fuera posible. El autor ha descubierto precisamente que la adquisición de tierras no fue una prioridad de inversión para Aycinena, ni la base para formar y extender su fortuna. Además de hacer evidente la necesidad de estudiar a los comerciantes y a las elites, Brown demuestra que la clave del enriquecimiento de Aycinena se encontraba en el establecimiento de una red basada en el parentesco, que funcionaba más bien como una enorme y extendida “empresa familiar”.

ENRIQUE GORDILLO CASTILLO  
CIRMA, La Antigua Guatemala